

25 de octubre

BEATO JUAN ANGEL PORRO SACERDOTE OS.M.

Memoria obligatoria

Juan Ángel Porro nació a mediados del siglo XV, en Seveso, cerca de Milán. Poco después de su ingreso en la Orden fue enviado a Florencia, donde fue ordenado sacerdote. Durante varios años llevó vida contemplativa en una ermita de los alrededores de Chianti. Luego vivió en Monte Senario, donde fue elegido prior de la comunidad. En los últimos años de su vida regresó a Milán, donde llevó vida apartada, consagrada también a la instrucción religiosa de los niños. Murió en Milán el 23 de octubre de 1505. Su cuerpo, incorrupto, se conserva en la iglesia de s. Carlos, de los Siervos de María. Clemente XII aprobó su culto el 15 de julio de 1737.



Del Común de santos: religiosos o educadores

ANTÍFONA DE ENTRADA (Mc 10, 14)

Dejen que los niños se acerquen a mí
y no se lo impidan, — dice el Señor —
porque el Reino de Dios es de los que son como ellos

O bien: (Mt 5, 19)

El que cumpla y enseñe estos preceptos
será grande en el Reino de los cielos, dice el Señor.

O bien: (cf. Sal 24 [23], 5-6)

Éstos son los santos
que recibieron la bendición de Dios
y Dios, su salvador, les hará justicia.
Esta es la estirpe de hombres que te buscan, Señor.

ORACIÓN COLECTA

Interceda, Señor, por nosotros el beato Juan Ángel,
admirable por su empeño
en promover la auténtica vida religiosa
y en difundir la doctrina cristiana,
a fin de que,
fijo en ti nuestro corazón,
perseveremos en una vida conforme al Evangelio
y seamos inflamados de fervor apostólico.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

No se amolden a los criterios de este mundo.

El cristiano está llamado a buscar a Dios en todas las cosas, y a ayudar a los hermanos a buscarlo y a descubrirlo. Para lograr estos fines cada uno tiene que poner los dones que el Señor le ha concedido.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

12, 1-8

Hermanos: Por la misericordia que Dios les ha manifestado los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Por la autoridad que me ha sido dada, exhorto a todos y a cada uno de ustedes a que no sobrevaloren su función en la Iglesia, sino a que cada uno se estime en lo justo según los dones que Dios le haya concedido. Nuestro cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros y cada uno de ellos tiene una función diferente. Pues en la misma forma, todos nosotros, aún siendo muchos, formamos un solo cuerpo unidos a Cristo, y todos y cada uno somos miembros los unos de los otros. Pero tenemos dones diferentes, según la gracia concedida a cada uno. El que tenga el don de profecía, que lo ejerza de acuerdo con la fe; el que tenga el don de servicio, que se dedique a servir; el que enseña, que se consagre a enseñar; el que exhorta, que se entregue a exhortar. El que da, hágalo con sencillez; el que preside, presida con solicitud; el que atiende a los necesitados, hágalo con alegría.

Esta es palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 1, 1-2. 3. 4. 6)

Dos son los caminos que se presentan al hombre: el de la luz y el de las tinieblas, la de la verdad y la del error. El hombre demuestra de haber elegido el recto camino cuando se dona todo a la búsqueda de la luz y de la verdad del Señor.

R/. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía
por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos
ni se burla del bueno,
que ama la ley de Dios
y se goza en cumplir sus mandamientos. *R/.*

Es como árbol plantado junto al río,
que da su fruto a tiempo
y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito. *R/.*

En cambio los mundanos
serán como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino del justo
y al malo sus caminos acaban por perderlo. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(Jn 8, 31b-32)

R/. Aleluya, aleluya.
Si permanecen fieles a mis palabras
serán verdaderos discípulos míos,
conocerán la verdad y la verdad los hará libres,
dice el Señor.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

El que recibe en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe.

En el niño se manifiestan simbólicamente la debilidad física y la pequeñez espiritual. El cristiano se asemeja a ambas cosas: en su amar quien es débil y frágil, y aún más en el descubrirse él mismo frágil, es decir necesitado de Dios. Dios se manifiesta a quien se siente así de sí mismo.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

9, 33-36

En aquel tiempo Jesús y sus discípulos llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutían por el camino?». Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que reciba en mi nombre a uno de esos niños, a mí me recibe. Y el que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado».

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira con bondad, Señor,
los dones que humildemente te presentamos
en la conmemoración del beato Juan Ángel,
y concédenos
permanecer firmes en la verdad de la fe
y resplandecer por la pureza del corazón.
Por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

Del común o de los santos i o ii, o de los santos religiosos, o de los santos siervos de maría.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Mt 18,3)

Si no cambian y no se hacen como los niños,
no entrarán en el Reino de los cielos, dice el Señor.

O bien: (Sal 34 [33], 9)

Gusten y vean qué bueno es el Señor:
dichoso el hombre que se refugia en él.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro,
el sacramento de la Eucaristía,
que hemos recibido en la memoria del beato Juan Ángel,
nos obtenga la gracia
de unir con sabiduría y constancia la actividad apostólica
a la contemplación de los bienes celestiales.
Por Cristo nuestro Señor.